

## Juventud española y catolicismo, O crónica de un desencanche sin recambio.

¿Cómo se autodefinen hoy, en el terreno religioso, los jóvenes españoles? Los datos de opinión más recientes disponibles al respecto<sup>1</sup> reflejan la siguiente situación, referida a jóvenes que en 1984 tenían entre 15 y 24 años:

### Porcentajes que se autodefinen como...

- Muy buen católico .....	3%
- Católico practicante .....	16%
- Católico no muy practicante .....	26%
- Católico no practicante .....	29%
- Indiferente .....	19%
- Ateo .....	6%
- Creyente en otra religión .....	1%

Estos datos pueden ser objeto, cuando menos, de dos tipos distintos de lectura. Una primera consistiría en sumar a quienes se definen como «muy buenos católicos», como «católicos practicantes», como «católicos no muy practicantes» y como «católicos no practicantes». Ello nos llevaría a la conclusión de que ni más ni menos que tres de cada cuatro jóvenes actuales (el 74%, exactamente) siguen identificándose, con mayor o menor intensidad ciertamente, con la esfera de «lo católico», identificación que, en cambio, sólo sería rechazada de un modo explícito y claro por el 26% restante. Esta primera interpretación de los datos resulta sin duda excesivamente forzada, y por tanto difícilmente sostenible. Se parte, en efecto, del presupuesto a todas luces abusivo de considerar como categorías en el fondo homologables tanto a la de los que se tienen por

<sup>1</sup>Procedentes del estudio, realizado por DATA, S.A., bajo la dirección de Juan J. Linz, para la Fundación Santa María sobre una muestra de jóvenes españoles. Citados con autorización.

«muy buenos católicos» (y que, por cierto, no representan más que el 3% del total) como a las de los que se definen como «no muy practicantes» o como «no practicantes» (y que en conjunto representan ni más ni menos que el 55% del total). Parece, por tanto, más ajustada al sentido de los datos una segunda lectura, radicalmente diferente: en la actualidad apenas uno de cada cinco jóvenes (el 19% exactamente) se define de forma clara e inambigua como católico activo. El grupo más numeroso (29%) corresponde a quienes se autoetiquetan lisa y llanamente como «no practicantes».

Evidentemente, tan enormes diferencias entre las dos posibles lecturas de unos mismos datos no hacen sino reflejar la existencia de amplias dosis de ambigüedad en los mismos. En efecto, apenas la mitad de los jóvenes entrevistados adoptan una auto-definición religiosa nítida e inequívoca: el 19% que se reconoce como «muy buen católico» o como «católico practicante» y el 25% que se define como «indiferente» o «ateo». La clara mayoría absoluta (esto es, el 55% restante) no se definen ni como religiosamente activos ni como totalmente ajenos a lo religioso. Se siguen considerando católicos, pero no practican. Es decir, se autositúan en una especie de «zona templada» del sí pero no, equidistante de las áreas calientes del compromiso, ya sea negativo o afirmativo. Sencillamente, en el terreno religioso la situación más frecuente entre nuestros jóvenes parece ser la de la «excedencia voluntaria religiosa»: una suerte de militancia suspendida o de pertenencia meramente inercial o rutinaria.

La comparación con datos referidos a fechas anteriores (y que quedan recogidos en la Tabla 1) permite comprobar, por otro lado, cómo a lo largo de las últimas dos décadas y media de vida española la progresiva erosión del contingente de jóvenes autodefinidos como «muy buenos católicos» o como «católi-

**TABLA 1**

Respuestas a la pregunta: «¿Cómo te consideras en materia religiosa?», entre jóvenes españoles, en distintas fechas.

	<b>1960</b>	<b>1975</b>	<b>1977</b>	<b>1984</b>
- Muy buen católico .....	7	5	2	3
- Católico practicante .....	69	27	17	16
- Católico no muy practicante .....	16	29	26	26
- Católico no practicante .....	8	18	23	29
- Indiferente .....	-	20	21	19
- Ateo .....	-	-	8	6
- No contesta .....	1	-	1	-

Fuente: Para 1960, 1975 y 1977, Beltrán, García Ferrando, González-Anleo, López Pintor y Toharia, Informe sociológico sobre la juventud española, 1960-82 (Madrid, S.M., 1985); para 1984, encuesta realizada por DA TA S.A., bajo la dirección de Juan J. Linz, para la Fundación Santa María, de próxima publicación en ediciones S.M.

eos practicantes» no se ha traducido tanto en un aumento correlativo de la categoría de «ateos» (que en 24 años sólo gana 6 puntos) o de la de «indiferentes» (que se mantiene prácticamente incambiada en tamaño a lo largo de la última década) cuanto de la de «católico no muy practicante» y, sobre todo, de la de «católico no practicante». En otras palabras, la pauta básica de evolución, a lo largo de las últimas dos décadas y media, de la religiosidad juvenil española parece ser la gradual erosión del contingente de practicantes, pero no tanto para dar paso a un aumento proporcional de los totalmente desconectados del ámbito de lo religioso como del de los que se sitúan en la zona intermedia, no comprometida, del «sí pero no». Sencillamente, el gradual desenganche de la juventud española respecto del catolicismo activo es un desenganche sin recambio: no se deja de ser católico para no serlo, con claridad y con todas sus consecuencias, sino que se pone simplemente entre paréntesis la propia identidad religiosa, como problema neutralizado por el momento y cuya resolución definitiva puede muy bien esperar. En suma, lo religioso queda convertido en un no-problema, en algo respecto de lo cual no parece merecer la pena esforzarse en aclarar la propia posición. En algo, en definitiva, indiferente, incapaz de suscitar por tanto ni entusiasmo ni hostilidad. No deja a este respecto de ser revelador el cambio experimentado, en tan sólo cinco años, por nuestros jóvenes a la hora de optar por uno de los dos conceptos polares y antitéticos de «clericalismo/anticlericalismo», como puede apreciarse en estos datos<sup>2</sup>:

¿Por cuál de estos conceptos optas?

	1977	1982
Clericalismo .....	30%	35%
Anticlericalismo .....	43%	30%
Ambos.....	9%	20%
No contesta ,.....	18%	15%

La pregunta (como todas aquellas en que se solicita a los entrevistados que opten por una de las varias parejas de términos contrapuestos ofrecidos) tiene sin duda algo de artificioso. Pero sirve, con todo, para detectar a grandes rasgos las tendencias básicas de alineamiento en torno a las grandes cuestiones potencialmente conflictivas. Pues bien, como puede verse, en 1982 la mayoría relativa de los jóvenes españoles (cada vez en menor medida católicos practicantes, como hemos visto) opta por el término «clericalismo» y no, como en 1977, por el de «anti-clericalismo». El cambio de tendencia entre ambas fechas se debe, básicamente, a la pérdida de adeptos del término «anti-clericalismo» en favor

<sup>2</sup>-Tomados de Beltrán, García Ferrando, González-Anelo, López Pintor y Tobaría, Informe sociológico sobre la juventud española, 1960-82 (Madrid, Ediciones S.M., 1985).

de la alternativa «ambos» (que, en realidad, puede significar igualmente: «ninguno de los dos»). O lo que es igual, a medida que ha ido incremantándose la secularización de nuestra sociedad parece asimismo haber ido perdiendo virulencia la temática religiosa. Lo religioso concita ahora menos entusiasmos y beligerancias (tanto a favor como en contra).

Volviendo a la autodefinition religiosa de los actuales jóvenes españoles, parece necesario resaltar que existen claras diferencias en la misma función de una serie de factores. Para empezar, hay variaciones apreciables según la edad y el sexo, como puede verse en la Tabla 2. Por un lado tenemos que el porcentaje de mujeres que se definen como «muy buenas católicas» o como «católicas practicantes» es, en todos los escalones de edad, claramente superior al de varones. Por ejemplo, entre los jóvenes de 15 a 17 años, el 33% de las mujeres se autodefinen de ese modo, frente a sólo el 17% de los hombres; y entre los de 21 a 24 años los respectivos porcentajes son 22 y 7%. Por otro lado, y tanto entre hombres como entre mujeres, cuanto más alta la edad menor el porcentaje de muy buenos católicos o de católicos practicantes y mayor el de indiferentes o de ateos.

**TABLA 2**

Autoidentificación religiosa de los jóvenes españoles, en 1984, según edad y sexo.

Autoidentificación religiosa	Edad y sexo							
	Sexo		15-17		18-20		21-24	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Muy buen católico .....	1	4	2	4	2	3	-	5
Católico practicante .....	10	22	15	29	10	21	7	17
Católico no muy practicante ...	25	27	33	28	21	30	22	24
Católico no practicante .....	31	27	29	24	36	27	29	29
Indiferente .....	23	15	16	13	22	13	29	19
Ateo .....	8	3	5	1	8	4	10	5
Creyente de otra religión .....	1	1	1	1	-	1	2	-
	100%							

Fuente: *Estudio sobre la juventud española, realizado por DATA S.A., bajo la dirección de Juan J. Linz, para la Fundación Santa María, pendiente de publicación por Ediciones S.M.*

Vistas sin embargo con perspectiva histórica estas diferencias por sexo, cobran un sentido distinto: son hoy, en efecto, claramente más reducidas que en años anteriores, como se puede comprobar en los datos de la Tabla 3. Es decir, a

**TABLA 3**

Respuestas a la pregunta: «¿Cómo te consideras en materia religiosa?» entre jóvenes españoles, según sexo y en distintas fechas.

	1960		1975		1977		1984	
	H	M	H	M	H	M	H	M
Muy buen católico .....	7	18	4	7	2	3	1	4
Católico practicante .....	69	74	18	37	12	23	10	22
Católico no muy practicante ...	16	7	30	20	23	30	25	27
Católico no practicante .....	8	2	23	13	26	19	31	27
Indiferente .....	-	-	26	14	24	17	23	15
Ateo .....	-	-	-	-	11	5	8	3
No contesta .....	1	-	-	-	1	1	1	1

Fuente: Véase Tabla 1.

lo largo de los últimos años las diferencias entre los jóvenes de ambos sexos, en cuanto a autodefinición religiosa, se han ido atenuando fuertemente (aun cuando, hoy por hoy, sigan existiendo, si bien como se ve a medida mucho más débil). Sencillamente, el predominio femenino en el ámbito de lo religioso parece ser cada vez más reducido.

Por otro lado, las diferencias por clase social, en cuanto a autodefinición religiosa, entre nuestros jóvenes son tan reducidas que bien pueden ser consideradas irrelevantes. Sencillamente, la religiosidad no es cuestión de clase social (o sólo en medida muy escasa. Véase la Tabla 4).

**TABLA 4**

Autoidentificación religiosa, en 1984, de los jóvenes españoles, según clase

Autodefinición religiosa	Clase social subjetiva		
	Alta/Media-alta	Media-baja	Trabajadora
Muy buen católico .....	4	3	2
Católico practicante .....	20	17	13
Católico no muy practicante ...	26	28	25
Católico no practicante .....	24	27	33
Indiferente .....	18	19	20
Ateo .....	6	6	5
Creyente de otra religión .....	1	☆	1
	100%		

Fuente: Véase Tabla 2.

social subjetiva.

Sí parece en cambio serlo, y fuertemente, de ideología. En efecto, existe una clara y fuerte asociación entre el autopercepción de nuestros jóvenes en una escala ideológica Izquierda/Derecha de diez puntos (en la que el punto 1 equivale a una posición de extrema izquierda, y el 10a otra de extrema derecha) y su autodefinición religiosa, como puede verse en los datos de la Tabla 5.

**TABLA 5**

**Autoidentificación religiosa, en 1985, de los jóvenes españoles según su autopercepción en una escala Izquierda/Derecha de diez puntos (en la que 1/2 son los valores más a la izquierda y 9/10 los valores más a la derecha).**

Autoidentificación religiosa	Autopercepción política					
	1/2	3/4	5/6	7/8	9/10	NS/NC
Muy buen católico .....	-	1	3	8	9	3
Católico practicante .....	4	8	25	32	28	19
Católico no muy practicante .....	12	25	28	30	34	34
Católico no practicante .....	27	35	27	22	18	28
Indiferente .....	36	24	14	7	8	13
Ateo .....	19	6	2	2	2	3
Creyente de otra religión .....	-	1	1	-	-	1
	100%					

Fuente: Véase Tabla 2.

Entre los jóvenes que se autositúan en los valores más a la izquierda de la escala sólo el 4% se autodefine como católico practicante, mientras que el 55% lo hace como indiferente o ateo. En el polo opuesto del espectro ideológico (es decir, entre los jóvenes que se sitúan en las posiciones más a la derecha) sólo el 10% dicen ser indiferentes o ateos, mientras que el 37% se considera muy buen católico o católico practicante. En los escalones intermedios de la escala ideológica cabe registrar una pauta clara: cuanto más a la izquierda, mayor el porcentaje de ateos e indiferentes, y menor el de practicantes. La identificación religiosa parece así estrechamente asociada, entre nuestros jóvenes, no tanto a factores biológicos (sexo) o socio-económicos (clase social) cuanto a factores de índole ideológico-política. Lo religioso tiende a ser más frecuente en los ámbitos políticos más conservadores. Religiosidad/izquierdismo (o, si se prefiere, religiosidad/progresismo, dado que es así como la anterior contraposición tiende a ser entendida hoy día entre nosotros) parecen resultar, entre los jóvenes españoles actuales, dimensiones claramente antitéticas.

Tenemos pues que sólo una reducida fracción (que parece sin embargo haberse estabilizado en torno al 20% en los últimos ocho años, como se puede

comprobar en la Tabla 1) de los jóvenes españoles se consideran católicos activos. Sin embargo, el porcentaje de los mismos que al propio tiempo dice creer en Dios alcanza un sustancial 74% (si bien entre ellos sólo el 48% dice a su vez creer en un Dios personal).<sup>3</sup> Por otro lado, esta amplia (pero a la vez no excesivamente clara) creencia en la existencia de Dios se presenta acompañada por la idea de que no existe una única religión verdadera, sino verdades y significados fundamentales, que cabe encontrar en cualquiera de las grandes religiones del mundo. Eso es, en efecto, lo que dice pensar ni más ni menos que el 54% de nuestros jóvenes, sin que por otro lado existan a este respecto diferencias notables en función de la edad (véase Tabla 6).

**TABLA 6**

**Actitudes entre los jóvenes españoles, en 1983, sobre la existencia de una verdadera religión, según edad.**

	Edad				
	Total	15-17	18-24	18-20	21-24
No hay una verdadera religión, sino verdades y significados fundamentales que se pueden encontrar en todas las grandes religiones del mundo . . . . .	54	49	57	53	60
Hay únicamente una verdadera religión . . . . .	25	32	22	30	14
Ninguna de las grandes religiones tiene verdades que ofrecer . . . . .	15	19	12	10	14
NC . . . . .	6	-	9	7	11
	100%				

Fuente: Véase Tabla 2.

En suma, y a grandes rasgos, este es el panorama religioso de los actuales jóvenes: un gradual e intenso desenganche de la práctica religiosa activa, junto a una permanencia, aunque sólo sea en «estado latente» en el ámbito religioso; amplias creencias básicas, pero cada vez menos definidas y más difusas. Con los datos disponibles en la mano podría decirse que la juventud española ya no es católica; pero también, con esos mismos datos, podría concluirse que aún no ha dejado de serlo. Religiosamente nuestros jóvenes parecen hallarse así en una ambigua situación que cabría definir como de tránsito. O como de espera.

J.J.T.\*

\* Catedrático de Sociología de la Universidad de Madrid.

<sup>3</sup>Véase nota 1.